



Tercer Congreso de Estudios sobre el Peronismo (1943-2012)- Red de Estudios sobre el Peronismo- Universidad Nacional de Jujuy 18-19-20 octubre 2012

Eje POLÍTICA

Compañera, ¿cómo hago para volver a Jujuy?: testimonios de ex militantes del Frente Principal de la Juventud Peronista “Trasvasamiento Generacional” sobre la movilización a Ezeiza por el segundo retorno de Juan Perón - 20 de junio 1973

ANCHOU, Angeles PROGRAMA DE HISTORIA ORAL FFYL UBA- CONICET

angelesanchou@yahoo.com.ar

PERONISMO- MILITANCIA JUVENIL- HISTORIA ORAL

Existen diversos abordajes que tratan sobre qué fue lo que ocurrió en las inmediaciones del aeropuerto de Ezeiza el 20 de junio de 1973, día en que Juan Perón volvía al país luego de 18 años de exilio político. Sin embargo, el enfoque suele darse siempre en el marco de un debate setentista. Este puede sintetizarse en un arco que se tensa entre dos posiciones antitéticas. Por un lado, la versión hegemónica que sostiene que se trató de una “masacre” y que carga la responsabilidad a los organizadores del acto. El referente de esta posición es el libro “Ezeiza” de Horacio Verbistky.¹ Por otro, aquella soterrada, que cuestiona la utilización del término “masacre”, y que pone el foco en la responsabilidad de la conducción de Montoneros al exponer a inocentes a la reacción de los sectores de derecha a cargo de la seguridad del acto. Esta perspectiva rara vez es expresada en estudios académicos, siendo la excepción el artículo “Ezeiza, 20 de junio de 1973” de Samuel Amaral.²

¹ Verbistky, Horacio [1986] *Ezeiza*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 2006

² Amaral, Samuel [2010] “Ezeiza, 20 de junio de 1973” en *Todo es Historia* Año XLII, n° 518 Septiembre 2010 p. 6 – 21 Esta perspectiva es coincidente con la de los ex militantes de la JP Trasvasamiento Generacional. Ver testimonio de Joe ex militante de las Brigadas de la JP en ANCHOU, Angeles “Con más ardor que nunca, Con tanto fervor como siempre: testimonios de ex militantes de la Juventud Peronista “Trasvasamiento Generacional” sobre la movilización a Ezeiza por el segundo retorno de Juan Perón - 20 de junio 1973” 17° Conferencia Internacional de Historia Oral- Buenos Aires- 4-7 septiembre 2012



El presente trabajo busca correr el eje de este debate propio de una generación que vivió los acontecimientos y poner el foco en dos cuestiones, incómodas de plantear, y que permanecen incuestionadas en los trabajos de otros autores sobre el tema. Ambas retoman mis trabajos anteriores y apuntan a realizar un aporte empírico para deconstruir los sentidos históricos naturalizados sobre el denominado “segundo retorno” de Juan Perón.

La carga emocional en torno a este suceso, por el carácter de epopeya y el trunco desenlace, tiende a opacar que este retorno difería cualitativamente del ya por entonces mítico regreso del 17 de noviembre de 1972. A diferencia del primero, en las condiciones histórico políticas del segundo no era apremiante que una multitud estuviera aguardando la llegada de Perón en las inmediaciones del aeropuerto para garantizar su integridad física en un contexto de dictadura militar.³ Esta vez se trataba, por el contrario, de un acto consagratorio del peronismo en el gobierno. El líder del movimiento político mayoritario volvía al país tras derrotar en elecciones libres a la dictadura militar. No obstante, la segunda vuelta se funde simbólicamente con la primera. Esto lleva a invisibilizar la responsabilidad política de aquellos que buscaron dirimir los conflictos irresueltos al interior del movimiento peronista convocando a un acto de bienvenida de características monumentales.

Estos sectores buscaron que el acto adquiriese un sentido de continuidad histórica que empalmara a la vez con el “primer retorno” del pasado reciente y con un pasado de la lealtad del pueblo que había permanecido fiel durante los 18 años de proscripción del Movimiento Peronista. De esta forma, la necesidad de la organización de un acto de esas características aparece como irrevocable. Que la fecha elegida para el arribo al país no coincidiera con una de las tradicionales efemérides del Movimiento Peronista, sino con el día de la bandera nacional era, en el orden simbólico, ya un “acto performativo” en sí mismo.⁴ Convocar a la

³ Anchou, Angeles “Las movilizaciones de masas a Ezeiza en el segundo retorno de Juan Perón: consignas unificadas entre las juventudes peronistas Tendencia Revolucionaria y Trasvasamiento Generacional”, en XIII Jornadas de Interescuelas de Departamentos de Historia, Catamarca, 10-13 agosto 2011

⁴ El acto performativo es aquel que tiene la capacidad de instaurar un nuevo orden de cosas, producir o transformar una situación de forma constitutiva en su estructura interna, de manera que su misma enunciación implica un cumplimiento en



masa a recibir a su líder en ese día quería simbolizar la vuelta de Perón como el emblema de toda la nación argentina por encima de cualquier interés particular.⁵ Pero se pasa por alto que esta vez, la fecha no tenía por qué coincidir con el mismo día de su arribo.

En este caso, el erigir una puesta en escena monumental del preciso instante en que Juan Perón llegara al país era funcional a los intereses de los sectores de la derecha peronista que buscaban minar la legitimidad del reciente presidente electo Héctor Cámpora. Si lo importante hubiese sido sólo que coincidiese con el día de la Bandera podría, por ejemplo, haberse programado antes el arribo y realizar el acto el mismo día que se tenía planeado pero dos días después de haberse producido el arribo. Sin embargo, la experiencia es percibida como si no hubiese podido dar de otra manera y hasta parecería herético plantear otra posibilidad.

Para esto basta historiar el proceso de toma de decisiones del 6 de junio, día en que se anunció desde Madrid la fecha y la hora del vuelo que traería a Juan Perón, al 20 de junio, cuando regresa al país. En estas dos semanas, se pone en evidencia la pugna entre los diferentes sectores del movimiento peronista por lograr el control de la comisión organizadora del acto de recepción. Todos buscaban capitalizar simbólicamente la llegada del líder. Lo que hubiera sido uno de los tradicionales actos peronistas de recepción en el aeropuerto, como había propuesto el recién asumido presidente Cámpora al frente de la primera y efímera “Comisión Oficial de Recepción”; fue mutando en una apoteosis convocada por la “Comisión organizadora para el regreso definitivo del General Perón a la Patria”. Esta estuvo digitada por

sí mismo. Así la enunciación ‘yo juro’ es el acto mismo que me compromete, no la descripción del acto que cumplo”. Austin, “Cómo hacer cosas con palabras”, Barcelona, Paidós, 1998, págs. 106-07

5 Sigal y Verón analizaron cómo la materialización del “colectivo singular” que funda el “nosotros” peronista en el cuerpo físico de Perón no era resultado del exilio, sino un funcionamiento inscripto en la trama estructural de la enunciación de Perón. Era la articulación del discurso de Perón, lo que hacía que su persona física fuera no sólo la materialización fundante del “nosotros” peronistas, sino que se fusionara con las entidades singulares abstractas que definen al discurso político: Pueblo, Nación, Patria. Paradójicamente, la condición para que la persona se convierta en “entidad singular abstracta” es que transmute en un puro “continente” físico: un cuerpo que tiene exactamente el mismo status y las mismas características que una bandera. Sigal, Silvia y Verón, Eliseo (2003) [1986] Perón o muerte. Las estrategias discursivas del fenómeno peronista, Eudeba, Buenos Aires Págs. 127 ;132-133



el secretario personal de Perón desde Madrid, José López Rega, quien desde entonces se perfiló como la figura al frente de la coordinación de los sectores de ultraderecha.

De la serie de decisiones improvisadas que se tomaron en forma apresurada en relación a la logística del acto, la crucial se tomó el 13 de junio, cuando se estableció que el emplazamiento definitivo del acto fuera a campo traviesa en un puente de la ruta camino al aeropuerto. Esto determinó la posibilidad de lanzar una convocatoria para un número de personas potencialmente ilimitado. Habría espacio suficiente para todo aquel que pudiera llegar.⁶

A partir de entonces se lanzó una campaña que dispuso de todos los recursos al alcance de un Estado Nación, desde transporte gratuitos, spots de radio y televisión, para promover un desplazamiento poblacional de una magnitud equiparable a una emergencia por catástrofe natural o guerra.⁷ Las gobernaciones peronistas competían en los medios de comunicación por las diferentes estimaciones “oficiales” del número de personas que iban a movilizarse por provincia. El estado nacional, las gobernaciones provinciales peronistas y el partido justicialista pusieron a disposición de la población pasajes gratuitos.⁸ El Acto del Retorno mostró ser, en lo concreto, la puesta en escena de la presencia física de Perón en el país. El efecto monumental se obtenía, en el sentido arquitectónico, a partir del emplazamiento del

⁶ La comisión de recepción, originalmente presidida por Cámpora, había establecido el acto de recepción en el aeropuerto, luego una comisión de la que también participaban Rucci y Abal Medina propuso el autódromo, que estaba en las cercanías. En Anchou, Angeles “Las movilizaciones...”, op. cit.

⁷ Para dimensionar la magnitud de la movilización tengamos en cuenta que el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados informó que, en el 2005, el total de refugiados, desplazados internos, asilados y otras categorías eran para todo el continente Africano de 4. 860.000, para Europa 4.300.000 y para América Latina y el Caribe era 2.070.090 de “La situación de los refugiados en el mundo”, ACNUR, Barcelona 2006, pág 10.

⁸ Se estimó que cada convoy que llegaba a las estaciones de trenes de Retiro y Constitución traía a la Capital un promedio de 9 mil pasajeros. Incluso los trenes de carga transportaban personas. Unas 200 mil personas ya estaban esperando en el lugar desde la medianoche anterior. Después del mediodía la masa ya ocupaba varios kilómetros a lo largo de la autopista General Ricchieri.



escenario en un terreno totalmente plano en lo horizontal cubierto por un tapiz humano, para lo cual se quería llegar a la mayor concentración de la historia nacional.⁹

Una vez invocada la presencia del Pueblo Argentino a la fiesta consagratoria en la que se fundiría con su Líder, la multitud se hizo presente y desbordó todos los cauces de cualquier iniciativa gubernamental convirtiéndose en un acontecimiento de difícil parangón en la historia política del continente.¹⁰ Los medios estimaron 3 millones de personas movilizadas, un número cercano al 12% de la población total del país en aquel entonces.¹¹

Nadie pareció reparar que, ya desde su concepción, la ceremonia a la que se convocaba tenía algo de monstruosa y desproporcionada. Bastaba nada más comparar el tiempo y los recursos utilizados para movilizar a la masa con el tiempo que Perón podría haber estado en el escenario para pronosticar un deselance dudoso.¹²

9 “Monumentalizar en el sentido arquitectónico, es por ejemplo, transformar una puerta en portal o pórtico; o una simple silla en el prototipo de silla. Sin quitarle su función a un edificio o a un objeto, la veremos trascender por una puesta en escena de la cosa por ella misma, que se autonomiza de su propia función. Esta puesta entre comillas se obtiene en general por un doble aislamiento en el espacio. A lo vertical, levantamos (sócalo, pedestal, escalones o pilotines a la Le Corbusier). A lo horizontal, aplanamos (esplanada, perspectiva, terraplén). Lo monumental, es una masa puesta en valor por el vacío”. Régis Debray en Ragonese, Ruggero “Proposte per una semiotica dello spazio. Il monumento e i suoi percorsi” <http://utenti.multimania.it/semiotica/progettospazio/quattro.html> En Anchoy, Angeles “Las movilizaciones...”, op. cit.

¹⁰ Sólo hubo una cifra similar de movilización en Argentina en los festejos del bicentenario treinta y siete años después y con el doble de población. Las cifras oficiales fueron de 6 millones según La Nación, mientras que Clarín y el Buenos Aires Herald estiman más de dos millones de personas. En Latinoamérica se han registrado movilizaciones políticas cercanas a los dos millones cuando la protesta en defensa del candidato presidencial de la oposición Manuel López Obrador en la ciudad de México en 2005.

¹¹ Crónica, 17/06/1973, “El pueblo se moviliza para la fiesta del 20”, pág.11; Clarín, 20/06/1973, “Enfervorizadas Manifestaciones convergían anoche sobre Ezeiza” pág.40 (contratapa); 21/06/1973, “Tres millones de personas se desplazaron hacia Ezeiza: el arribo al país de Perón produjo una movilización popular sin precedentes” pág.6. En Anchoy, Angeles “Las movilizaciones...”, op. cit.

¹² Sin contar el riesgo de exponerlo a un atentado, la situación ya era complicada desde un plano logístico. Perón tenía 77 años de edad y estaba débil de salud. Previa ceremonia protocolar en el tórrido verano español debía, doce horas de vuelo después, llegar a las 15 horas al aeropuerto para hacer, sin demora, trasbordo un helicóptero que lo llevaría a un palco frente a una multitud de 3 millones de personas en pleno invierno del día más frío y más corto del año.



El segundo sentido histórico cristalizado en torno a los sucesos del 20 de junio es aquel que sostiene que en Ezeiza tuvo lugar un enfrentamiento entre los sectores que tradicionalmente se enfrentaban en los actos proselitistas del peronismo con las consignas “patria peronista” versus “patria socialista”.

Esta visión hegemónica en la historiografía se debe al escaso desarrollo y/o difusión de los estudios sobre toda otra organización de militantes de Juventud Peronista no encolumnada tras la Tendencia Revolucionaria. Esto conlleva el problema de asociar acríticamente cualquier otra organización de Juventud Peronista con los grupos minoritarios responsables de la “masacre” del 20 de junio de 1973.

La construcción de fuentes orales es imprescindible para saldar este vacío historiográfico sobre la historia del Trasvasamiento, cuyos militantes habían sido hasta ese entonces el grueso de los que coreaban en los actos “la patria peronista”.¹³

La “guerra” de consignas entre “la patria peronista” y la “patria socialista”, tenía su origen en la rivalidad entre la JP Trasvasamiento Generacional y la JP Tendencia Revolucionaria cuando aún estaba en juego quién quedaría al frente de una Juventud Peronista unificada.¹⁴ Las Regionales de la Tendencia Revolucionaria aún no estaban conformadas y la “Organización Única del Trasvasamiento Generacional” (OUTG) se acababa de conformar como una organización de cuadros militantes que absorbía a gran parte de la masa estudiantil universitaria del Frente Estudiantil Nacional (FEN).¹⁵ El FEN había sido uno de los principales

¹³ Todas aquellas entrevistas autorizadas por las y los ex militantes del Trasvasamiento estarán a disposición para consulta pública en el Archivo del Programa de Historia Oral una vez defendida mi tesis de doctorado en la FFyL, UBA.

¹⁴ Anchou, Angeles y Bartoletti, Julieta “La Patria Peronista vs la Patria Socialista” IVº Jornadas de Trabajo sobre Historia Reciente, Escuela de Historia, Facultad de Humanidades y Artes, UNR Rosario, 14-16 de mayo de 2008

¹⁵ Galimberti había sido nombrado como delegado de la Rama Juventud frente al Consejo Superior del Movimiento Peronista a principios de diciembre de 1971. Como la mayoría de los grupos de JP que ya estaban previamente organizados se habían negado a reconocerlo, Galimberti mismo se apresuró a decir que se trataba de un “nombramiento provisorio”. La “Organización Única del Trasvasamiento Generacional” (OUTG) se formó en febrero de 1972, es decir, en ese interín en que Galimberti aún no había sido ratificado en su cargo, lo que sucederá recién en el acto de la Federación de Box del 9 de junio de 1972. En Anchou, Angeles y Bartoletti, Julieta “La patria...” op. cit.



protagonistas de las luchas estudiantiles contra la dictadura de Lanusse el año anterior.¹⁶ El antecedente de la OUTG había sido la “Mesa del Trasvasamiento Generacional”, una iniciativa precursora en apoyar la salida electoral para el fin de la dictadura y la participación de los jóvenes en la reorganización del Partido Justicialista (PJ).¹⁷ En la práctica, si bien no era explicitado en esos términos, la “Mesa del Trasvasamiento” fue el intento de varios grupos de JP por disputarle al delegado de Perón, Daniel Paladino, el control del aparato político del PJ durante el segundo semestre de 1971. Por entonces, la Tendencia Revolucionaria, estaba en minoría y postulaba que la salida electoral era “una trampa” del régimen dictatorial y que no había que prestar ningún tipo de colaboración para la reinstitucionalización del partido político. En febrero de 1972, la creación de la OUTG formalizaba una alianza entre el FEN y Guardia de Hierro que ya demostraba ser exitosa, a juzgar por los resultados de la llamada campaña de “afiliación masiva” al Partido Justicialista en Capital Federal durante el verano de 1971-1972.¹⁸ La mayor parte de los militantes del Trasvasamiento provenían del FEN y la estructura de mandos y la metodología de militancia en los barrios fue tomada de Guardia de Hierro. El episodio más notorio de la contienda entre las consignas “la patria peronista” y “la patria socialista” tuvo lugar el 9 de junio de 1972, en el acto de la Federación de Box cuando Rodolfo Galimberti fue ratificado en el cargo al frente de la Juventud Peronista. A partir de entonces, la “Organización Única del Trasvasamiento Generacional” (OUTG) se vio obligada a

¹⁶ Anchou, Angeles “De la movilización estudiantil a la creación de unidades básicas: la participación de la Juventud Peronista en la campaña de “afiliación masiva” al Partido Justicialista 1971-1972” el X Congreso Nacional de Ciencia Política, Sociedad Argentina de Análisis Político y la Universidad Católica de Córdoba, Córdoba, 27 al 30 de julio de 2011

¹⁷ La Opinión se refería en el verano de 1971-72 a los sectores de la Mesa del Trasvasamiento como a “los coaligados”. La Mesa estaba conformada por el Movimiento de Base Peronista (Roberto Grabois), Guardia de Hierro (Alejandro Álvarez), Agrupación Peronista de Base 17/10 (APEBA 17/10) de Dardo Cabo y Fuerza para la Organización Revolucionaria Peronista (FORPE, Chacho Alvarez). Hasta que Julián Licastro fuera nombrado en noviembre del 71 como parte del Consejo Superior, sus Comandos Tecnológicos también formaban parte de la Mesa. En ANCHOU, Angeles y BARTOLETTI, Julieta “La Patria...”, op.cit.

¹⁸ La Opinión había caracterizado realizada por el FEN y Guardia de Hierro como de “rastrillaje”. Cuando una zona ya estaba “cubierta”, los y las militantes eran enviados en grupos mixtos a una zona nueva siguiendo el trazado de las circunscripciones electorales para expandir el área de influencia de la organización.



desarrollarse en paralelo conviviendo en tensa disidencia con la JP “oficial”.¹⁹ En lo concreto, la OUTG o simplemente “el Trasvasamiento”, era una organización de cuadros cuyo eje se centraba en la militancia barrial por circunscripción electoral, la apertura de unidades básicas y la inserción de sus militantes en organizaciones intermedias como clubes deportivos, sociedades de fomento, etcétera. Se inspiraba en la metodología de Guardia de Hierro que distribuía a sus militantes en grupos por las diferentes circunscripciones electorales de Capital Federal.²⁰

A pesar de que las fuentes primarias escritas hacen claramente referencia a la JP Trasvasamiento Generacional como uno de los dos sectores mayoritarios de JP de la época, esta permanece casi totalmente desconocida para la bibliografía sobre la historia de los años setenta.²¹ Esto hace que prevalezca la idea de que, en Ezeiza, los responsables de los ataques desde el palco eran los que cantaban la “patria peronista”. Este punto de vista se ve condensado en la interpretación de Amaral sobre la solicitada de FAR y Montoneros publicada dos días después de los sucesos. Para el autor, esta solicitada no era más que “un ardid

¹⁹ TARRUELA, Alejandro *Guardia de...* pp. 143-152; CERMELO, Mario. Mario. “Juventud Presente: Perón , Perón o Muerte” en Documento de Trabajo N°5 “Lecturas del Peronismo a través del tiempo”, UADE, Buenos Aires, julio 2003; LARRAQUY, Marcelo y CABALLERO, Roberto. *Galimberti, De Perón a Susana, de Montoneros a la CIA*, Norma, Buenos Aires, 2000, p. 144, 148-49; ANCHOU, Angeles “De marxistas a peronistas: los militantes del FEN y la conformación de la OUTG” XI Jornadas Interescuelas/ Departamentos de Historia, Tucumán, 19 al 22 de Septiembre 2007 En Anchou, Angeles y Bartoletti, Julieta “La patria...” op. cit.

²⁰ La militancia barrial de Guardia de Hierro había comenzado en estrecha relación con las Ramas políticas Femenina y Masculina hacia mediados de 1967, cuando Mabel Di Leo y Bernardo Alberte eran delegados en el Consejo Superior Justicialista. Las actividades de militancia buscaban articular en la clandestinidad una amplia red de contactos en los diferentes barrios de Capital Federal, muchas veces utilizando de guía los padrones de afiliados del Partido Justicialista que les facilitaban referentes históricos del primer peronismo e ir “cubriendo” las circunscripciones electorales. En ANCHOU, Angeles “Las mujeres de la Juventud Peronista Guardia de Hierro y la Rama Femenina del Movimiento Nacional Justicialista-Capital Federal (febrero 1967-diciembre 1971)” Simposio Militancia y vida cotidiana: los años '60 y '70 en el Cono Sur, IIEGE, FFYL, UBA, 20 y 21 de septiembre de 2012

²¹ Quizás la más contundente sea la de los servicios de inteligencia de la provincia de Buenos Aires que en mayo de 1973 constataban la existencia de un sistema de regionales paralelo a nivel nacional, opositor al de las regionales del grupo de la Tendencia Revolucionaria. Archivo Provincial de la Memoria, desclasificación de los archivos de la DIPBA. Legajo 188 Tomo III caratulado “Movimiento Nacional Justicialista”, folios 79-84 En ANCHOU, Angeles y BARTOLETTI, Julieta “La Patria...” op. cit.



retórico” producto del aparato propagandístico de estas organizaciones para propagar el paradigma de la “masacre”, puesto que no habría habido incertidumbre sobre quienes habían sido los responsables de la violencia inusitada en Ezeiza. Así sostiene que “se sabía entonces que el primer lema (patria socialista) identificaba a quienes respondían a FAR y Montoneros y el segundo (patria peronista) al sindicalismo y a otros grupos del peronismo propuestos a esas organizaciones”.²²

Por el contrario, el análisis de las fuentes primarias escritas como las entrevistas a ex militantes muestra que quienes tenían número suficiente para sostener una rivalidad entre consignas cantando en los actos “la patria peronista” no tuvieron ninguna vinculación con los grupos responsables de los ataques desde el palco. La versión que prevaleció fue, sin embargo, aquella que beneficiaba a los grupos responsables de la agresión. Estos capitalizaban la confusión para aparentar un poder de movilización que no tenían.²³ Desde esta perspectiva, la mencionada solicitada no es un “ardid retórico”, como sostiene Amaral, sino una paradójica defensa de FAR y Montoneros para descartar de cuajo la versión de que los disturbios se habían provocado por el enfrentamiento entre los habituales adversarios del Trasvasamiento y la Tendencia.²⁴ La versión de que los sectores de la derecha responsables de la balacera desde el palco y las posteriores torturas y asesinatos de la gente secuestrada en el acto tuvieran alguna gravitación en la masa era, sin duda, más amenazante.

²² Amaral, “Ezeiza...” op. cit. p. 8

²³ Los intentos por capitalizar el poder de movilización que tenía el Trasvasamiento por parte de estos grupos ya se ponía de manifiesto algunos días antes del 20 de junio. En una solicitada se hacían aparecer a las “Brigadas Peronistas”, sector juvenil de la organización del Trasvasamiento Generacional, como parte de un movimiento contra la “Infiltración Antinacional” en defensa de la Patria Peronista. La vinculación con ese supuesto “movimiento” fue desmentida en otra solicitada titulada “Ante una campaña de provocación”, publicada en *Trinchera de la Juventud Peronista*, N° 2 Junio 1973 p. 2 y reiterada en *Clarín* 7/7/1973. No obstante, las fuentes secundarias sólo tienen en cuenta la primera solicitada. En ANCHOU, Angeles “Las movilizaciones...” cit. y TARRUELA, Alejandro *Guardia de Hierro. De Perón a Kirchner*, Sudamericana, Buenos Aires, 2005 pp. 183-184

²⁴ Solicitada firmada por FAR y Montoneros “Ante la masacre de Ezeiza”, publicada en *Crónica*, 27/06/1973, página entera p.13 citada en ANCHOU, Angeles “Las movilizaciones...” cit.



Como señalan las fuentes primarias relevadas en trabajos anteriores, previo al acto, las dos Juventudes Peronistas que solían rivalizar coreando en los actos consignas antagónicas, el Trasvasamiento Generacional y la Tendencia Revolucionaria, habían llegado a acuerdos coyunturales para evitar enfrentamientos.²⁵ A su vez, al día siguiente del fallido acto en Ezeiza, Clarín y Crónica, coincidieron en que la agresión habría sido ejercida por grupos minoritarios que habían actuado tanto contra la Tendencia Revolucionaria como contra los sectores del Trasvasamiento Generacional.²⁶ Y, si bien la primera versión del diario La Opinión, había dado a entender que el enfrentamiento se había producido “debido a las luchas ideológicas” de los sectores de Juventud.; en las ediciones subsiguientes corregían esa primera impresión y coincidían en deslindar categóricamente a los grupos del Trasvasamiento, es decir, a quienes cantaban “la patria peronista”.²⁷ Así manifestaba: *“tampoco habrían podido acceder a posiciones cercanas al palco oficial las organizaciones del llamado Trasvasamiento (Guardia de Hierro, FEN-OUP). Porque “La comisión (organizadora) habría tendido a marginar a las vecindades de Perón no sólo a los grupos y organizaciones del peronismo duro, a los que se suele englobar bajo la denominación genérica de la*

²⁵ Ambos sectores no sólo habían acordado una “tregua” en la lucha de consignas sino que también habían pautado de antemano que la concentración de sus militantes en la víspera fuera en dos puntos geográficos bien alejados uno de otro para evitar incidentes así como también cuáles iban a ser las posiciones que cada sector de JP iba a ocupar frente al palco en Ezeiza. La convocatoria de FEN-OUP (Trasvasamiento) había reunido la víspera al acto 10 mil estudiantes en un festival de música en la plaza frente a las facultades de Economía, Medicina y del Hospital de Clínicas, que por entonces hospedaba a la facultad de Filosofía. En ANCHOU, Angeles “Las movilizaciones...” cit.

²⁶ Clarín expresaba que se habría tratado de un grupo de “mil civiles armados” cuya consigna “era impedir que se acercaran al palco columnas con carteles de la JP, la JUP, la JTP y las FAR, Montoneros, Guardia de Hierro, FEN y Encuadramiento” Clarín, 21/06/1973, “Los tiroretos de ezeiza postergaron las definiciones políticas de Perón” pág.3 En Anchou “Las movilizaciones...”

²⁷ Al día siguiente de los sucesos de Ezeiza, el diario La Opinión titula “Debido a las luchas ideológicas de sectores juveniles: Perón debió cancelar su presencia en la masiva concentración de Ezeiza”, 21/06/1973, pág. 7



Tendencia Revolucionaria o simplemente "la tendencia", sino también a todos los otros encuadramientos que no respondieran exclusivamente a la Juventud Sindical Peronista".²⁸

Si bien en la cita anterior, el diario intenta especificar qué organizaciones conformaban el Trasvasamiento, es difícil reconocer en las fuentes primarias escritas los diferentes frentes de la organización sin contar además con testimonios orales como referente. En efecto, al tener diferentes denominaciones, es difícil visualizar los diferentes frentes del Trasvasamiento como parte de una estructura mayor. La denominación completa de la organización, cuya sigla impronunciable dificultaba su uso, rara vez es utilizada en las entrevistas a militantes intermedios o de base. Los medios podían denominarlos genéricamente como los sectores del "Trasvasamiento" si se referían al frente de estudiantes universitarios FEN- OUP, o llamarlos directamente por el nombre del nucleamiento, sin vincularlos a ningún sector, como ocurría comúnmente con las Brigadas de la Juventud Peronista. Sin embargo, a pesar de que cada uno de los frentes no tenían mayor interrelación con los otros, estaban todos unidos a la conducción central del Trasvasamiento a través de una compleja estructura de mandos que hacía un culto a la obediencia y a la disciplina. Esta "fragmentación" era funcional a la estrategia de pervivir por fuera del sector de Juventud Peronista oficialmente avalado por Perón a la vez que permitía a sus líderes ejercer un mayor control en el plano interno.

La estructura del Trasvasamiento se pone de manifiesto en la forma en que su conducción movilizó por separado a los diferentes frentes el 20 de junio de 1973.²⁹

En un trabajo anterior he abordado la movilización de los Frentes Juveniles, a saber, el Frente Estudiantil Nacional (FEN) y los nucleamientos que Guardia de Hierro había desarrollado desde mediados de 1971: la Organización Universitaria Peronista (OUP) y los adolescentes de la Juventud Secundaria Peronista y de las Brigadas de la JP. El presente trabajo trata sobre la movilización del frente barrial, que por sus características no puede ser rastreado en

²⁸ La Opinión, 22/6/1973 p.8 En Anchou "Las Movilizaciones..." op. cit. La Juventud Sindical Peronista era un nucleamiento de reciente formación para la fecha, había sido creada apenas un mes antes y, por lo tanto, no había tenido ninguna injerencia en la tradicional rivalidad de consignas entre los dos sectores mayoritarios de Juventud Peronista.

²⁹ Sobre la movilización a Ezeiza de los frentes juveniles del Trasvasamiento. ANCHOU, Angeles "Con más ardor..." op. cit.



la prensa de la época como sí sucedía con los frentes juveniles del Trasvasamiento. El frente barrial era llamado en la jerga interna de la organización “frente principal”, lo que refuerza la diferente valorización que se establecía entre las actividades de los militantes barriales y los universitarios. En un plano simbólico, la relación entre Guardia de Hierro y FEN era entre “los que saben” (Guardia de Hierro-pueblo=barrios=peronismo= verdad) y “los que tienen que aprender” (FEN– estudiantes=universidad =marxismo=mentira).³⁰

Retomo dos testimonios ya publicados, los de Alina y María, que tienen trayectorias similares y presento dos casos bien distintos uno de otro, el de Lucía, y el de Mónica.³¹ En 1973, si bien todas militaban en el frente barrial, nunca estuvieron juntas en un mismo grupo. Alina y María tenían 26 y 28 años respectivamente; Lucía tenía 37 años y Mónica 20. A mediados del año anterior, todas habían estado presente en el acto de la Juventud Peronista en la Federación de Box cantando “la patria peronista”.

Para la “ida a Ezeiza”, las cuatro ex militantes entrevistadas partieron todas desde diferentes unidades básicas lo que permite dar alguna cuenta de la distribución geográfica “Frente Principal” de la organización para esta fecha. Alina y Mónica partieron desde Capital Federal y María y Lucía de la zona sur del Gran Buenos Aires. Iban con muchas más personas que no respondían orgánicamente a la organización del Trasvasamiento. Lucía estima que, del grupo que partió con ella de zona sur, serían sólo unos diez o doce compañeros y las otras personas con las que viajaron serían un centenar, conocidos o gente que se acercaba

³⁰ ANCHOU, Angeles “Propuesta para el Abordaje Discursivo de la Entrevista de Historia Oral: Análisis del Testimonio de una Militante De La Organización Peronista Guardia De Hierro”, IV Jornadas Nacionales “Espacio, Memoria e Identidad”, Universidad Nacional de Rosario, Rosario, 4, 5 Y 6 de Octubre 2006. Cuando cotejé con un ex militante de Guardia de Hierro estos resultados hechos en base al análisis discursivo de la entrevista de una de las entrevistas a una ex militante del FEN, él observó que, más que en términos de verdad/mentira, la dicotomía se planteaba más bien en términos de pureza/impureza. Sin embargo, no encuentro elementos en las entrevistas analizadas que puedan respaldar esta impresión.

³¹ Todas las entrevistas fueron realizadas por la autora. Las entrevistas a Mónica, en Capital Federal el 27/1 y el 12/6 del 2006. Las de Alina y María fueron publicadas en “Guardianas. Las Mujeres de Guardia de Hierro”, Programa de Historia Oral, FFyLL UBA, Buenos Aires, Ed. Imago Mundi, 2007. Las entrevistas a Lucía fueron realizadas por a los días 14/03/2012; 22/03/2012 Y trabajé en “Las mujeres...” op. cit.



espontáneamente a las unidades básicas en procura de un transporte para “recibir al General”.

El grueso de las y los militantes del “frente barrial” eran cuadros “transplantados” de la militancia universitaria del Frente Estudiantil Nacional. Este era el caso de María y Alina así como de las amigas de más edad por las cuales Mónica había comenzado a militar.³² El paso de la militancia universitaria a la barrial, había sido fundante de una identidad peronista que los distinguiría de otros grupos de Juventud. Para quienes habían militado en el FEN, las diferentes actividades que realizaron desde septiembre de 1971, cuando la Mesa del Trasvasamiento comenzó a participar de la apertura de unidades básicas, y en interacción con la gente de los diferentes barrios fueron vividas con la pasión del recién converso. Como muchos otros militantes, Alina y María al poco tiempo abandonaron sus estudios universitarios y dedicaron todo el tiempo libre que les quedaba después del trabajo a la militancia. En la organización del Trasvasamiento existía una presión tácita para que las y los militantes dejaran de estudiar. La sensación colectiva era que, frente a la necesidad de hacer la revolución, no cabía tiempo para proyectos personales.

María y Alina habían comenzado a militar en el FEN a fines de los sesenta siendo estudiantes en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. Habían participado de la defensa de las Cátedras Nacionales y prestado colaboración con los circuitos de distribución clandestinos de los filmes del Grupo Cine y Liberación.³³ Durante el primer semestre de 1971, cuando el FEN se puso al frente del movimiento de agitación contra la dictadura de Lanusse tomaron parte de diferentes formas de protesta. Participaron de actos relámpago, juicios políticos a los profesores complacientes con el poder militar y apoyo a la conformación y a las medidas que

³² El tipo de militancia territorial del Trasvasamiento era por grupos de dos o tres personas por barrio, y una vez allí cada militante solía moverse sola/o con la red de relaciones interpersonales que había entretejido durante su tiempo de militancia en esa zona. Si bien el reclutar a alguna vecina o vecino de los barrios tenía en la organización más valor que reclutar un militante en el ámbito universitario, en los hechos incorporar a la organización a alguien del barrio no era algo frecuente.

³³ Las películas del grupo Cine y Liberación en el contexto de dictadura militar circulaban a través de una red clandestina de distribución y proyección articulada por todo el país a través de diferentes organizaciones militantes.



dictaba el Cuerpo de Delegados, entidad que desconocía cualquier otra autoridad que no fuera la del poder estudiantil.³⁴

Mónica tenía 19 años cuando comenzó a militar en el frente barrial del Trasvasamiento hacia 1972. La habían motivado un grupo de amigas médicas, varios años más grandes que ella, y que, como Alina y María, también provenían de la militancia universitaria del FEN. Era de familia sindicalista peronista y su ingreso a la militancia coincidió con la muerte de su padre quien, siendo única hija, había dejado en ella una fuerte impronta. Es la única que sostiene que podría haber ingresado a militar en la Tendencia Revolucionaria “si la hubieran enganchado”. Las otras habían comenzado a militar cuando la Tendencia Revolucionaria aún no era una opción.

Lucía era tal vez la mujer de más edad de la organización. Había ingresado en Guardia de Hierro hacia mediados de 1968 a los treinta y dos años, la misma edad que el líder de la organización. Ya por entonces, hacía varios años que se había separado de su primer marido. Era docente y solía viajar de mochilera en sus vacaciones. Se había decidido a militar en el peronismo luego de un viaje por Bolivia, a pocos meses del fracaso y muerte del Che. Estaba convencida de que no podía haber proyecto revolucionario desligado de un “movimiento nacional”. En Guardia de Hierro, había participado de los inicios de la militancia barrial en acciones de intervención callejeras a través de las cuales se buscaba expresar la presencia del peronismo aun estando proscrito.³⁵ Con la apertura electoral, Lucía fue una de las personas designadas para tender los vínculos de la organización en el Partido Justicialista y tuvo una estrecha relación como colaboradora de Juana Larrauri en la Rama Femenina. A mediados de 1972, fue elegida como representante en el Consejo del PJ metropolitano en las internas de junio de 1972.

³⁴ ANCHOU, Angeles “De la movilización...” op. cit.

³⁵ En septiembre de 1968, junto a quien sería luego su pareja, Lucía aparecía en una foto en el diario colocando crespones en una bandera argentina en una plaza de la ciudad. Foto con el epígrafe “crespones en la plaza Martín Fierro” publicada por el diario Crónica del 17/9/1968. En guardianas...” op. cit.



El grupo de Lucía partió un poco antes de las diez de la mañana en unos camiones para transportar ganado y fueron haciendo varias paradas para recolectar gente en otras unidades básicas. Pasado el mediodía llegaron a la intersección de la Autopista Gral Paz y la autopista Richieri. El volumen de gente que continuaba llegando hacía que fuera imposible seguir avanzando con los camiones y tuvieron que descender y comenzar a recorrer a pie los casi 10 kilómetros de distancia que los separaba del puente de la autopista donde se había montado el escenario. Marchaban en una columna que avanzaba lentamente porque “había mucha gente que llegaba del interior con equipaje al hombro, y muchas personas mayores y niños”. Con el correr de las horas, la columna se fue engrosando gradualmente hasta hacerse muy multitudinaria.

El grupo de María salió a las seis de la mañana desde Avellaneda, también zona sur del Gran Buenos Aires. La noche anterior se había quedado a dormir en la casa de una vecina de la que se había hecho amiga en el barrio. A la mañana madrugada siguiente había que estar temprano para “timbrear todas las casas” y “organizar a la gente”. María se sentía más cómoda en ese barrio que en el propio. Ahí había conocido la “vida de barrio” algo que en Barrio Norte era considerado de mal gusto. Recuerda que lo primero que había hecho el día anterior cuando llegó había sido “encerrarse y ponerse los ruleros” para al otro día estar lista para una fiesta. Había estado “la semana anterior y todo el tiempo anterior, preparando el ir a recibir al general, yo vivía en Barrio Norte, Palermo, y me iba todos los días a Avellaneda, mejor dicho Sarandí, que es el fondo de Avellaneda, que fue la cuna del peronismo y la cuna de la Resistencia, en el momento que yo entré era la cuna de la Resistencia, porque todos los compañeros habían trabajado con Perón, y los que no, habían trabajado en las fábricas, los frigoríficos, este... en lo que cerró todo y se prohibió todo, esa fue la Resistencia. Los compañeros de la Resistencia con los cual tengo el orgullo de haber convivido una etapa de mi vida”. Uno de sus mayores orgullos de ese día había sido conseguir el transporte gratis, porque no había transporte disponible y y “tampoco tenían plata para alquilar”. Se había animado a ir sola a pedirle a Herminio Iglesias, que pusiera a disposición de las compañeras dos colectivos para ir a Ezeiza “sin poner un peso y sin regalarle el rédito político”.



El grupo de Mónica había salido desde una unidad básica en el barrio de Palermo, en micros que habían alquilado junto a su jefe de grupo y “muchacha gente del barrio”. Habían pasado toda la noche anterior sin dormir, por la emoción y “trabajando organizando la ida”, festejando. Una vez en Ezeiza, “íbamos llegando columnas y columnas y columnas. Era como... ¿viste las películas cuando ves a Napoleón venir con sus ejércitos? Bueno, era eso. Era impresionante”. Desde donde estaba casi no llegaba a ver al palco.

Alina había partido de la unidad básica de Floresta con “la gente del barrio” en camiones y camionetas, pero luego hubo un “desbande”. Sólo tiene recuerdos borrosos de la ida y la vuelta. “No sé, yo no me acuerdo, porque fue tan terrible que nosotros dimos vuelta y empezamos a volver, pero... y habríamos ido con camionetas de los barrios, con los compañeros, porque nosotros qué hicimos, nos juntábamos en los barrios y con las familias, con las camionetas, con los bombos, con las banderas y fuimos”.

Los contingentes de María, Alina y Mónica llegaron a las inmediaciones de Ezeiza alrededor de las diez de la mañana y caminaron hasta ubicarse a unos 500 metros del palco. Ahí acamparon y quedaron esperando la llegada de Perón, entre la euforia generalizada, cantos y música. Cuando le pregunté a María qué agrupación tenían al lado, me respondió “estaban los monto pero no molestaban. Todos se conocían con todos”.

Cercana la hora programada para el arribo del avión en que viajaba Perón la columna de Lucía seguía en marcha. Por las radios portátiles ya conocían las noticias de los repetidos tiroteos en la zona del palco. Aún les quedaba recorrer una distancia aproximada de un kilómetro cuando supieron que el avión en que viajaba Perón estaba siendo desviado al aeropuerto de Morón a 27 kilómetros de allí y que el acto se cancelaba.

Los medios dieron cuenta de la desconcentración, ordenada, silenciosa, pacífica y triste. Al grueso de la multitud le llevó toda esa noche desconcentrarse. A la madrugada del día siguiente quedaban todavía cien mil personas varadas en la autopista sin poder llegar a las



estaciones de tren y unas veinte mil personas refugiadas en el autódromo municipal que estaba en las cercanías.³⁶

Se estimó que el tiroteo habría afectado a un radio de unas 1000 personas en las inmediaciones del palco. Tiradores, encaramados sobre la arboleda o parapetados detrás de automóviles habían baleado a mansalva a una columna que se acercaba al palco desde el sur. Por el propio volumen de la masa concentrada, la distancia que separaba a la gente del palco hizo que la mayor parte se enterase de que “algo andaba mal” porque de repente la masa empezó a caminar en dirección opuesta.³⁷

“Nosotros eh... cuando vino Perón en el '73, sí, cuando fue lo de La Plata... [fallido]³⁸ lo de...lo de Ezeiza. ¿Ves?, en Ezeiza para mí... yo ahí, yo ahí comprendí el peronismo: en Ezeiza, cuando fue la locura esa que pasó. Que estábamos atrás que no tenía un pedo que ver... (...) En la segunda, estábamos atrás, atrás, atrás, bailando, festejando, felices, y de pronto la gente hizo “tac”, se dio vuelta y empezó a marchar, era...digamos... nosotros... yo no escuchaba los tiros, porque nosotros estábamos con los barrios, y la gente estábamos atrás, y hay dos imágenes que tengo en mi mente que no la voy a olvidar nunca.... yo creo que ahí comprendí lo que era el peronismo, por lo menos para mí: un viejo abrazado a una bandera,

36 Crónica, 21/06/1973, “La desconcentración ejemplo de civilismo: en el mayor orden se disgregó la muchedumbre” págs. 1 y 2; “Expectativa por la conferencia de prensa que dará perón "hablará a peronistas o no" pág. 11. En la conferencia de prensa de la JTP también se hace referencia al desborde de la gente y la invasión de la pista de aterrizaje. 23/06/1973, “Denuncias de la Juventud Peronista y Juventud trabajadora peronista” pág.7

³⁷ Según el testimonio de Alina, ex militante del frente barrial del Trasvasamiento en Ancho 2007 b) p.47-48. Que la agresión había sido a mansalva surgía de la información recogida en los hospitales públicos de la zona, que constataba que la mayoría de los heridos de bala presentaban orificios de entrada en la espalda. Crónica, 21/06/1973, “La mayoría de los heridos se repone. Encomiosa labor en los hospitales”, págs. 4 y 5

³⁸ La sede del Partido Justicialista donde se velaban a los militantes asesinados estaba ubicada en la avenida La Plata. El acto fallido se produce porque Alina asocia el episodio de Ezeiza con otro episodio doloroso de su militancia: la represión que sufrieron los militantes en el velatorio de los militantes asesinados en la cárcel de Trelew en agosto de 1972. El fallido es significativo porque señala que, a pesar de ser adversarios, ambos sectores de JP llegaban a acuerdos coyunturales frente al enemigo común de la dictadura. A su vez, que en la memoria de Alina se confunda el dolor y la frustración del segundo retorno con el del velatorio de los “muertos de Trelew” expresaría que primaba una solidaridad generacional entre militantes por encima de las diferencias políticas.



con una pierna y una muleta que se llegó hasta ahí, que hizo así... y empezó a caminar envuelto en la bandera caminando con una muleta, con una tristeza, yo te digo me voy a morir con esa imagen, yo ahí me dí cuenta lo que significaba ese... ese regreso, esa cosa, y como la hicieron mierda en el mismo momento que estaba ya planificada hacer mierda eso, porque ese balcón vacío, sin Perón con la gente dada vuelta, es el símbolo de esa cagada que fue Ezeiza. Y después un tipo que me vino a preguntar a mí, me dijo: "compañera, ¿cómo hago para volver a Jujuy?", le digo... no sé, qué sé yo, no sé lo que le contesté. "¿Compañera, cómo hago para volver a Jujuy?". Bueno esas dos cosas a mí, me rompieron, me quebraron la cabeza. Yo ahí me di cuenta de qué se trataba esa cosa de toda esa gente que estuvo ahí, y ahí".³⁹

Volvieron caminando hasta lo que cree debe haber sido la estación de Liniers, a más de 20 kilómetros de distancia.

De las cuatro entrevistadas, María fue la más difícil de abordar esta parte del relato. Cuando le preguntaba por su experiencia en Ezeiza, sólo hacía referencia a la ida, aún cuando le repitiera expresamente la pregunta por la vuelta. Fue recién en la cuarta entrevista que poco a poco comenzó a surgir un relato parco y con largas pausas. "Volvimos cansados, reventados, no sabíamos que había pasado adelante, porque se veían algunas ambulancias, pero no sabíamos que pasó adelante. Lo del palco, todas esas cosas, me enteré cuando volví". Era una instancia de devolución de entrevista en el cuarto y último encuentro.

"Bajamos mucho antes del palco en el medio del campo, en una arboleda muy grande, fuimos caminando y acampamos, yo no lo puedo decir en metros, pero eran como cinco cuerdas antes del palco. Nos quedamos ahí, habíamos llevado comida. Había una embarazada, que había llevado hilo en la cartera y aguja porque sabía que paría ese día, cuando se armó el movimiento raro en el palco que venían y comentaban, porque yo no vi absolutamente nada, [pausa] nosotros no tuvimos ningún problema, vimos pasar para acá, del palco para la capital,

³⁹ Jujuy es la capital de una provincia con el mismo nombre en el noroeste argentino a más de 1600 km de la ciudad de Buenos Aires



en mano contraria a donde estábamos, ambulancias, y sentíamos sirenas, pero no vimos nada en especial. Terminó todo, volvimos a los colectivos, los cuales nos estaban esperando, que ya todos se habían ido, y el colectivo nos trajo de vuelta a todas las compañeras que habíamos ido hasta la puerta de la unidad básica”. Caminó hasta una avenida, y la llevó un compañero que pasaba en camioneta hasta su casa. Se enteraron por la televisión de todo lo que había pasado. “Nosotros en el lugar, y en el lugar del hecho, no vimos ni nos enteramos de ab-so-lu-ta-men-te nada de nada”.

“No sabía que estaba en el palco Leonardo Favio, no sabía que estaba Osinde, que era el que manejaba otro sector. Había cosas que no nos llegaban, no eran de importancia, lo nuestro era cuidar a la gente que habíamos llevado y traerla como había ido. (Pausa). Del regreso desde..., bueno cuando fuimos, fuimos desde... [Silencio]. La segunda vez cruzamos el río Matanza, con el agua hasta... el cogote. [confusión con el “primer retorno”] Eso está. Te lo comenté. No sé del regreso qué más. Estoy acá, así que volví viva. Muchos volvieron muertos, de angustia y de querer hacer otras cosas. No todos volvieron... Tal vez mi grado de... de inconsciencia se convirtió en felicidad de haber ido y de haber vuelto bien. Lo que pasa es que la gente acá lo miraba por televisión y miraba el despelote, y cuando íbamos llegando.... “Ah... están vivos, lo que pasó”, y nosotros no sabíamos absolutamente nada”.

Mónica llegó a ver “las corridas, gente de llorando y corriendo”. Luego repite más adelante repite “gente llorando, descompuesta, enferma”. Supo luego más detalles a través de quien era por entonces su pareja. Él no militaba pero estaba en el palco porque era uno de los músicos de la Sinfónica Nacional. El diario había anunciado pocos días antes que la Comisión Organizadora había programado una suelta de palomas a la llegada de Perón y que la Orquesta Sinfónica Nacional, con un coro de 250 voces, tocara el himno nacional.⁴⁰ “Se tuvo que tirar cuerpo a tierra porque le llenaron de balas el equipo de música. Un escándalo fue. Se salvó gente que no tenía nada que ver de casualidad”. Mónica volvió “con toda la gente” caminando desde Ezeiza a la unidad básica de Palermo de donde habían salido a 35 kilómetros de distancia. “Creo que llegué a las cuatro de la mañana sin saber qué pasaba,

⁴⁰ En “Las Movilizaciones...” op. cit.



porque había gente que no la volvimos a ver, desde ese día. No sabíamos qué había pasado. Un escándalo”.

Esa noche, Juan Perón, pronunció un breve mensaje por cadena nacional hasta tanto se hiciera la conferencia de prensa al día siguiente. Se refirió a que la causa del desvío del avión había sido el desborde de la multitud sobre la pista de aterrizaje. Una vez llegados a la otra base aérea, “ya había caído el sol, y ya se habían producido disturbios en la zona”.⁴¹ En la conferencia de prensa que tuvo lugar dos días después, los frentes de la JP Tendencia Revolucionaria también se refirieron al desborde de la gente y la invasión de la pista de aterrizaje.⁴²

REFLEXIONES FINALES

El propósito de este trabajo es aportar nueva prueba empírica para cuestionar el sentido histórico cristalizado en torno a lo ocurrido el 20 de junio de 1973. Lo que ocurrió en Ezeiza NO fue el enfrentamiento entre los dos sectores que tradicionalmente se coreaban uno a otro: la “patria peronista” y la “patria socialista”. Se trató, en cambio, de la irrupción de actores que no tenían ninguna vinculación con estos grupos mayoritarios de Juventud y que actuaron en forma coordinada para ejercer la violencia con una impunidad desconocida hasta entonces en el país.

La versión de que se trató de la radicalización de una vieja contienda entre dos grupos de Juventud Peronista benefició a los responsables del ataque a la multitud. Su accionar aparecía así como respaldado por un sector de Juventud que ya tenía una trayectoria previa y gran cantidad de militantes. La irrupción de esta violencia en Ezeiza marcó un punto de inflexión en la dinámica entre los diferentes sectores del Movimiento Peronista. A partir de entonces, pareciera no haber quedado margen para plantear un “centro ideológico” como

⁴¹ La transcripción completa del mensaje de Perón esa noche en “Expectativa por la conferencia de prensa que dará perón “hablará a peronistas o no”, *Crónica*, 21/06/1973, p.11 Esta parte no aparece en la versión transcrita en el libro más conocido sobre el tema, el de Horacio Verbitsky ya citado.

⁴² En “Denuncias de la Juventud Peronista y Juventud Trabajadora Peronista”, *La Opinión*, 23/06/1973, p. 7



pretendía la conducción del Trasvasamiento. Tal vez porque los sectores de la derecha responsables del ataque a la multitud fueron exitosos en hegemonizar la idea de la “patria peronista”. La posibilidad de un “centro” se obtura en ese momento de una forma tal que aún hoy es difícil plantear que había un amplio sector movilizado y organizado previamente que no respondía a la Tendencia y que tampoco se enfrentó con ella. El posterior nombramiento en la Rama Juventud de Julio Yessi, que no era representativo de ninguno de los dos sectores, corroborará el cambio de escenario. Como dijo un columnista en La Opinión, la “Tendencia” se encontraría a partir de entonces a “la intemperie”, una situación en la que ya se encontraba la organización del Trasvasamiento desde un año antes.

La construcción de fuentes orales es imprescindible para conocer quiénes militaban en este sector de la Juventud y mostrar que la dinámica de la relación con el sector de la Tendencia se daba, en términos de Carl Schmitt, entre adversarios y no de enemigos. El hecho que la impronta de Ezeiza haya quedado fijada en la memoria de las y los militantes posibilita que recuerden con claridad en qué lugar de la organización estaban militando, algo que no aparece tan claro para otras épocas de militancia en sus historias de vida. Esto permite, en forma conjunta con otros trabajos, hacer un corte sincrónico en el desarrollo de una organización tan poco conocida como la del Trasvasamiento. Considerar la gravitación de este sector de Juventud para mediados de 1973 puede habilitar una nueva lectura de las fuentes primarias ya conocidas y una nueva perspectiva sobre la historia política de los primeros años de la década del setenta.